

Yolanda Rossman: CON EROS JUNTO AL MAR

David McField



Cuando volví a Managua, los albaceas del arte me preguntaban si conocía a Yolanda Rossman. No sabía qué decir. Había una señorita de apellido Rossman, en Puerto Cabezas, que estudió en el Colegio Moravo de Bluefields en mis tiempos y que recuerdo su nombre porque era una ilusión celeste que hacia soñar a Federico, Fedá, mi vecino amigo. Pero no podía ser la misma “muchacha”, porque habían pasado demasiados años de aquélla a ésta. Sin embargo, después de tanto oír el nombre de Yolanda Rossman, la gran sensación de la nueva poesía de la Costa Caribe de Nicaragua, comencé también a preguntar por ella y la encontré junto a mis recuerdos de Bilwi, Puerto Cabezas: “El aire oloroso a mar acaricia mi rostro (...) /Sentada en el brocal del pozo/Me nutro de las maravillas de mi tierra... ¡BILWI!”

Yo no sé si en aquellos sus diecisiete años ya escribía versos. Claro, no cabe duda alguna de que el duende del amor y la poesía ya ronroneaban sus juveniles sueños. Porque leyendo sus líneas se encuentran ya los ecos de estos sonidos que trajo un lejano caracol marino: “Decidí ser tu Penélope/de la Itaca del Caribe (...) /Mi marinero apasionado/de luciérnagas en el pecho”.

Era ella. Es ella junto al mare nostrum, como llama don Samuel a esta dulce congoja que nos obsequió la Atlántida. “Aquella noche.../Sin pudor alguno te embriagué/ ¡Con este abrumador aroma de mar!”

Yolanda Rossman – y así hay que llamarla – es el otro ritmo costeño. A mí se me acontece el de los aires darianos redivivos con el beso, la venia de Eros y la voz de la “mairin kampura” singular y la “tininiska” sensual y ensoñadora. Así enciende el corazón y lo refrena:“(...) déjame prepararte KUNK-ANTÉ/amado mío. / con ritmo candente/arriba...abajo/tendré harina para tu atol”.

Apenas el barco procura anclarse el viajero se entera de que Yolanda Rossman no dice su canción sino al que va con ella en el fondo de su alma: “Bajo la almohada oculto emociones/ Que se niegan a soltar amarras”.

Entre tanto encanta al mar y al llano con su Amarula al hombre TAWA YARI.”Lame mi corazón/ Tiene sabor de amarula/Hombre Tawa Yari(...)/ Dame/¡Dame tu jugo de fruto de mar!”, los dibujos del pintor costeño, Silva, recrean parte de su entorno sentimental. Todo lo suelta al aire con su cabellera frente al mar: “En un suspiro/Expulsé los quebrantos, /Atados/con una hebra de mi pelo”.

Confuso, encuentro en ella: lástima por Niña Juana, pasión; por Alfonsina; Juana de Ibarbouru; Gabriela y todas las místicas del continente y de otros climas. Y escribo su nombre junto al de Ana Ilce y las otras hermanas del sagrado oficio: “Celebro la mujer que soy/piel de mango de rosa/carne de níspero sabroso/leche de coco en el paladar”.

¿No hubo un pintor que soñó a esta mujer?

Jamaica, 06 de Junio 2010



POEMAS DE YOLANDA ROSSMAN

Sor Juana Inés

Sor Juana Inés de la Cruz
 crucificada
 enclaustrada
 reprimida dulce carne.

Su inteligencia burló al cancerbero,
 se escurrió entre su hábito-mordaza
 embriagando tinta y papel
 que se gozaron...
 ! Hasta el hartazgo!

África ancestral

Toqué, acaricié,
 engullí el paroxismo.

Ébano, miel
 lengua sabia
 gustando carne,
 piel,
 Sahara ardiente.

Simetría magistral
 la de sus manos,
 palpando,
 buscando,
 alcanzando,
 en el instante álgido,
 esa intersección perfecta
 en que su pasado y el mío,
 encuentran el punto común,
 del tam tam ancestral,
 que su pecho canta al mío

¡África!

Amarula

Lame mi corazón,
 tiene sabor de amarula,
 zumo que corroe
 el intrincado tejido de Aracné
 bajo mi piel,
 que pinta sonrojos en las mejillas
 al saltar tu nombre,
 entre las rejas entreabiertas
 de unos labios que desfallecen de hambre...
 ¡Hambre!

¡Hambre por vos, hombre Tawa Yari!
 Amasado con pulpa de coco tierno,
 de mango maduro...
 dame...
 ¡Dame tu jugo de fruto de mar!.

Lame mi corazón de amarula
 hombre TAWA YARI.

Aroma de mar

Las ostras, esas seductoras lágrimas del mar,
 que se prestan para deslizarlas
 de boca a boca
 como besos prolongados...

Isabel Allende

Aquella noche...
 serví ostras y champán en tu mesa,
 ostras salobres, húmedas,
 abriendo sus valvas suspicaces,
 rapaz tu lengua endurecida,
 husmeó su profundidad marina.

Desvencijados,
 cual trozos de duri tara
 lanzados a la deriva,
 despertamos enredados entre la espuma de mar,
 ¿En la Bocana de Bilwi tal vez?

Aquella noche...
 sin pudor alguno te embriagué...
 ¡Con este abrumador aroma de mar!.

Compostura

Trémula clave Morse
 de un corazón perdiendo la compostura,
 las manos, su cordura habitual,
 al cálido timbre de tu voz franca,
 tu voz...
 ¡Ay! ¡Comprometida agitación!
 ...pierdo impecable serenidad.

Un inusual sonrojo me complica la vida,
 obligando al sosiego abandonarme a mi suerte,
 y veme aquí,
 nuevamente,
 persiguiendo mariposas,
 en la llanura irresistible de tu cuerpo.

TRÍPTICO PARA ESE AMANTE**El Edén I**

Eligió ...
para verter en mis manos
un trozo del paraíso soñado:
el profundo, enigmático,
universo de sus ojos,
...y me perdí.

El Edén II

En su rostro
la emoción del placer,
su cuerpo, cediendo.

Acaricié sus mejillas,
sus labios mórbidos,
me bebí el deleite
que anegaban sus ojos extraviados.

El Edén III

Ahora,
pinto el tiempo
de colores vibrantes
pasión, avidez, ardor.

Y coloco en mi boca
sabores nuevos,
húmedos, salobres, tibios.

Si,
dejaste caer como gota traviesa
la palabra disfrutar en mi lengua,
y contigo, supo diferente.

Dulce cómplice

Mitiga la orfandad de mis manos,
la oscuridad me invade.

Ayúdame, debo alcanzar el final del túnel,
quiero la luz de cien auroras,
eternizadas en mis retinas.

Sé mi dulce cómplice,
dame tu mano, ayúdame
a evadir esta condena.

¡Ya no puedo más!
Agonizo...
me despojan...

¡Estoy desapareciendo!

Ícaro

Tu voz me alcanzó
entre la bruma del desconcierto:
“¡Go for it!
I will be rooting for you...”

Airosa, extendí las alas,
suavemente,
como la brisa en tu pelo.

Entre las nubes atisbé
un arco iris bajo mis pies,
sentí el sabor del paraíso
derramándose entre mis labios.

Ícaro celoso, impotente...
me ve crecer,
elevarme,
volar...

Éstas alas no se derriten,
Son alas de MUJER.

Mariposa

Déjame ser,
déjame intentar...
sé que tengo alas de mariposa,
y un arco-iris en el pecho.

No me limites a ser crisálida,
déjame romper el capullo,
tengo la fuerza,
tengo el valor.

Déjame ser la mujer que quiero ser...
libre, atrevida...
capaz, sorprendente,
vorágine y calma...

Mujer dulce, atrevida,
amante sin frenos.
¡Déjame ser la mujer que quiero ser!